
LAS ESTACIONES CON PINTURAS RUPESTRES DE CAÑADAS (Nerpio-Albacete)

Por Ana ALONSO
Alexandre GRIMAL

Los conjuntos con pinturas rupestres de Cañadas fueron descubiertos en el verano de 1986 durante los trabajos que realizamos en los alrededores de Nerpio¹. En aquella ocasión el equipo estaba integrado por A. Carreño, J. A. y R. Gómez Blasi, Q. García, V. y M. Tenes, J. Sánchez, componentes del "Colectivo del Taibilla", y los autores de estas líneas. Sin duda el interés de todos estos jóvenes y la ilusión que pusieron en la campaña fueron decisivos en el hallazgo de las pinturas. Valgan estas líneas para agradecerles sinceramente su colaboración.

Los nuevos yacimientos con arte rupestre pertenecen al término municipal de Nerpio. Su enclave concreto se halla próximo a la zona conocida por los lugareños como Las Cañadas, nombre que hemos tomado para designar estas covachas.

El lugar presenta altitudes considerables; al N. el Puntal del Sotillo, con 1.593 m.; al O. la zona de las Yeguas, con 1.877 m. y al SE. la Sierra de las Cabras, con 2.081 m. uno de los puntos más altos de la provincia de Albacete. El paisaje abrupto y las numerosas fuentes que aún se conservan nos dan una idea de lo que debió ser en los tiempos en que los pintores frecuentaron aquellos lugares, en los que es fácil imaginar una caza abundante.

Las cavidades con pinturas se disponen a ambos lados del Arroyo de la Fuente de las Zorras que vierte sus aguas al río Taibilla, especialmente importante en muestras pictóricas. La vertiente de este arroyo, hasta los descubrimientos realizados, no había aportado restos de arte rupestre y, sin embargo, en la actualidad, constatamos la existencia de varios aparte de los que son motivo de este artículo².

CAÑADAS I

Es una cavidad de pequeñas dimensiones; 4,25 m. de amplitud de boca, 2,20 m. de profundidad máxima y una altura de unos 2 m. Las pinturas se localizan principalmente en el extremo derecho, aunque se observan restos de pigmento en la zona central bajo una densa capa ennegrecida. Las figuras se realizaron a 1,20 m. respecto al suelo de la cavidad y la orientación de ésta es S-SE.

¹ A. Alonso y A. Grimal: *Últimos descubrimientos de pinturas rupestres en el S. de Albacete y NO. de Murcia*, XIX Congreso Nacional de Arqueología, Castellón de la Plana, 1987 (en prensa).

² Efectivamente en 1987 localizamos otras muestras de pintura cercanas a la Fuente de Montañoz que vierte sus aguas al Arroyo de la Fuente de las Zorras cuya primera referencia dimos en la anterior comunicación.

1. cáprido

Representación de cuadrúpedo con el cuerpo inclinado hacia la parte baja del abrigo y orientado a la izquierda. Ha perdido gran parte de la cabeza de la que sólo conserva la mandíbula inferior y su enlace perfecto con el cuello. Sobre la parte inicial de la línea dorsal se conserva un trazo horizontal que podría corresponder al extremo de una de las cuernas, elemento que nos inclina a identificarlo como un cáprido. La espalda está fuertemente arqueada y antes de la culata se observa la cola alzada y bifurcada en su extremo. La línea ventral es prácticamente recta. Las patas anteriores se disponen oblicuas al cuerpo y son de trazos rectos, algo más anchos en el comienzo, y finalizan sin señalar la pezuña. En la parte en que se une al cuerpo, la más adelantada presenta un trazo inserto, tal vez una flecha, y pequeños restos de pigmento alrededor de aquél.

Las extremidades posteriores, paralelas entre sí, están ligeramente inclinadas hacia delante, especialmente sus extremos.

Dimensiones: 11,5 cm., parte conservada.

Color: castaño-rojizo, pantone 174 U³.

2. mancha

A 50 cm. hacia la derecha, prácticamente fuera de la cavidad, y al mismo nivel que el cáprido, aparece una gran mancha de pintura en la misma tonalidad que la figura anterior.

CAÑADAS II

Frente a la cavidad anterior, ocupa unos 15 m. de longitud, 4 m. de profundidad y unos 2,30 m. de altura.

Las imágenes que se conservan fueron pintadas a una altura que oscila entre los 0,70 m. y el 1,25 m. y la orientación del covacho es NE.

Las pinturas que se han conservado más aceptablemente se concentran a partir de la zona media del abrigo hacia el extremo derecho aunque se observan pequeños restos de pintura en el inicio de la cavidad lo que verosímilmente nos hace pensar en la posibilidad de que estuviese pintado en toda su extensión.

1. cuadrúpedo

Restos de un cuadrúpedo, posiblemente un cérvido o un cáprido, orientado a la derecha. Se conserva la parte central del cuerpo, parte del cuello y pecho y zonas fragmentadas de las extremidades. Dado el fuerte ennegrecimiento de la zona es prácticamente imposible determinar el color.

³ La tabla de color que venimos utilizando hace algunos años es el Pantone Fórmula Color Guide.

2. cuadrúpedo

Se sitúa bajo el animal anterior y está orientado en el mismo sentido. Se aprecian restos de la cabeza, cuello y la parte anterior del cuerpo muy fragmentadas. En la zona inferior presenta dos trazos que podrían corresponder a las extremidades anteriores.

Color: rojo-castaño, pantone 180 U.

3. restos

A unos 40 cm. a la derecha de la primera figura, y prácticamente al mismo nivel, se distinguen pequeños restos de pintura del mismo color que el elemento precedente.

4. bóvido (?)

Localizado a 2,50 m. a la derecha del cuadrúpedo 2. Tan sólo conserva la cabeza, con un morro que se presenta apuntado por pérdida de pigmento, coronada por una cornamenta semicircular que no está completa en sus extremos. Se aprecia el cuello muy estilizado, pecho, y el inicio de la línea dorsal. El resto del cuerpo exceptuando el comienzo del abdomen, está prácticamente perdido.

Color: rojo-castaño oscuro, pantone 188 U.

5. trazos y restos

A 1,5 m. aparece un trazo vertical, algo curvado, que presenta en el extremo superior restos de pigmento y trazos perpendiculares. Por la configuración general de todos ellos podría tratarse de una representación humana, pero no podemos asegurar tal extremo.

Color: castaño-rojizo, pantone 174 U.

6. ciervo

A pocos centímetros de los elementos descritos, aparece un espléndido ciervo, orientado hacia la derecha y ligeramente ascendente.

Lo más destacado de la cabeza, en la que se conserva el morro casi completo, es la notable cornamenta, particularmente por el número de puntas que presenta la estaca de la derecha, la mejor conservada. Se distinguen bien los candiles basales, las luchaderas, la punta media y la corona con siete puntas.

La línea del dorso es recta, posiblemente condicionada por la postura del animal, al final de la cual se aprecia la cola.

Las extremidades posteriores son rectas y están perdidas en algunos tramos, al igual que la línea que configura el abdomen en su mitad anterior. De las extremidades delanteras queda apenas el punto donde se iniciarían. En cambio, la línea del pecho es ancha y visible.

Longitud: 27,2 cm.

Color: rojo y castaño rojizo, pantone 173 U y 174 U.

7. trazo

A pocos centímetros sobre la zona final del dorso del ciervo se observa un trazo vertical engrosado en la parte superior.

Altura: 6,7 cm.

Color: castaño rojizo, pantone 174 U.

8. arquero

La última de las representaciones se localiza a 50 cm. del ciervo, hacia la derecha, y corresponde a un individuo que se dirige en ese mismo sentido.

El cuerpo está diseñado por un trazo perdido en su unión con la cadera.

La cabeza está adornada con un gorro tronco-cónico invertido que presenta dos abultamientos en los extremos superiores. La parte correspondiente a la cara y cuello se conserva muy desigualmente.

El brazo izquierdo se dobla hacia lo alto mientras que el más adelantado sujeta un arco que, aunque incompleto, sería de notables dimensiones.

Las extremidades inferiores son dos trazos curvados en su extremo insinuando los pies. Se disponen separados lo que da a la figura un indudable movimiento. Se ha indicado el sexo.

Aparecen restos de pigmento alrededor de la pierna derecha.

Altura: 16 cm.

Color: rojo-castaño y rojo-castaño oscuro, pantone 187 U y 188 U.

COMENTARIO

Las técnicas utilizadas para la realización de estas figuras no representan ninguna innovación en las que se dan en este núcleo artístico. Existen unas tintas planas representadas por la figuras de cuadrúpedos 3, y posiblemente la 2, de Cañadas II, que se diferencian claramente de la utilizada en el cáprido 1 de Cañadas I, en el que tras una línea de perfilado muy visible en el abdomen y dorso se hace un relleno interior desigual, posiblemente a base de trazos.

Distinto ha sido el tratamiento dado a la representación del ciervo 6 y al bóvido 4. Estos presentan la mayor parte del cuerpo silueteada y un relleno parcial. Este se aplica a ambos en la cabeza pero en el ciervo se observa un relleno de las extremidades posteriores incluso parte de la grupa y es posible que en el cuello, si observamos los restos de pigmento y algún trazo que se aprecia en esta parte del cuerpo.

La única figura humana de estos paneles ha sido realizada mediante un trazo, que debió ser bastante uniforme, y que ensancha ligeramente en la conjunción de algunos de ellos, dorso y caderas.

El color de todas las representaciones ha sido el rojo con distintos matices (castaño rojizo, castaño oscuro...) que habría que valorar si estas diferencias corresponden efectivamente a distintas coloraciones o responde al influjo de otros factores tal como muy bien indicó Beltrán⁴.

Como se ha podido apreciar, dos son los motivos que integran los paneles de Cañadas: la figura humana y las representaciones faunísticas.

El único individuo con que contamos, corresponde a una representación estilizada que, inicialmente, incluiríamos en el tipo D⁵ con escasa indicación de los rasgos anatómicos, y que indudablemente hay que poner en relación con varios individuos del abrigo IV de las Bojadillas, tal como se puede apreciar en el cuadro que presentamos. Las similitudes estilísticas, técnicas e incluso las disposiciones que adoptan alguno de estos arqueros son evidentes.

El tipo de tocado que porta nuestro individuo podría corresponder a un gorro alto, cónico, que podría incluirse en el Tipo IV, Subtipo IV de Galiana⁶. Ciertamente tipos de tocados semejantes no son infrecuentes en los conjuntos de Nerpio en los que es característico la abundancia de variados y complejos tocados⁷. En investigaciones precedentes comentábamos algunos de estos tocados pero en la actualidad esta tipología puede ser considerablemente ampliada (grandes tocados triangulares, globulares, piriformes...) lo que representa, sin duda, interesantes informaciones sobre los pintores.

Aunque la conservación del instrumento que porta el arquero 8 no sea la óptima, creemos que, efectivamente, se trata de un arco, objeto habitual de los cazadores de estas sierras aunque no sea el único que aquellos utilizaron, pues identificábamos en algunos individuos de Solana de las Covachas unas posibles armas de golpe⁸.

De las especies que claramente reconocíamos en Cañadas hay que destacar el bóvido y el cérvido. Respecto al primero, que correspondería a un animal de cornamenta semicircular, es una especie relativamente bien representada en este núcleo rupestre. Recordemos los diez ejemplares del abrigo I de Bojadillas⁹, dos ejemplares más en ese mismo conjunto¹⁰ y cuatro posibles bóvidos en Solana de las Covachas¹¹, por citar los mejores representados.

⁴ A. Beltrán Martínez: *Arte Rupestre Levantino*, Monografías Arqueológicas, IV, Zaragoza, 1968, pág. 26.

⁵ A. Alonso Tejada: *El conjunto rupestre de Solana de las Covachas (Nerpio-Albacete)*, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, N.º 6, Albacete, 1980, pág. 186.

⁶ M.ª F. Galiana: *Contribución al arte rupestre levantino: Análisis etnográfico de las figuras antropomorfas*, "Lucentum", IV, Alicante, 1985, pág. 62.

⁷ A. Alonso y R. Viñas: *Los abrigos con pinturas rupestres de Nerpio-Albacete* "Información Arqueológica", 25, Barcelona, 1977, pág. 204, fig. 9.

⁸ A. Alonso Tejada: *El conjunto rupestre...*, obra citada, pág. 219.

⁹ R. Viñas et A. Alonso: *L'Abri de "Los Toros", Las Bojadillas, Nerpio (Albacete)*, Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège, t. XXXIII, 1978, págs. 95-114.

¹⁰ Nosotros identificamos un ejemplar en el abrigo VI y otro en el VII.

¹¹ A. Alonso Tejada: *El conjunto rupestre...*, obra citada, pág. 183.

Pero sin duda las especies que más proliferan en toda la pintura naturalista "levantina", y este núcleo rupestre no es una excepción, son los cápridos y los cérvidos. Tenemos en el panel de Cañadas II una excelente representación de ciervo. El número de puntas que presenta la cornamenta, contabilizamos hasta 15, indica que corresponde a un individuo adulto. Aunque en algunas ocasiones es posible determinar la edad de los ciervos por la disposición de la cornamenta y el número de candiles¹², lo cierto es que no existe una relación proporcional entre los años y el aumento progresivo de los candiles, pues parece ser que a partir de cierta edad la cornamenta sufre una degeneración¹³. Lo que sí parece claro es que el individuo adulto pintado en Cañadas II presenta las defensas en pleno apogeo y que éstas sólo pueden presentar este aspecto en cierta época del año. Si atendemos a los estudios actuales sobre esta especie, eso se produciría entre los meses de agosto y marzo, época del año que es especialmente fría en esas latitudes en que la nieve y el aislamiento consecuente es habitual. Ciertamente es muy difícil saber si los pintores prehistóricos diseñaron esta imagen en el período del año que aludíamos o si en realidad lo hizo en cualquier otra época aunque la imagen escogida fuese la del macho en su plenitud de cornamenta, y por supuesto de belleza. En cualquier caso sí advertimos en los ciervos pintados de este núcleo un tanto por ciento muy elevado de individuos adultos que presentan cornamentas muy bien dotadas, especialmente cuidadas en su diseño, lo que permite pensar que no es un hecho casual sino que debe responder a unas intencionalidades muy concretas de los artistas y, por ahora, difíciles de precisar.

En Cañadas I la presencia de un elemento clavado en el pecho del cáprido y la disposición que éste adopta parece corresponder a un animal que, herido, huye precipitándose por una acusada pendiente. Dado el entorno tan accidentado y especialmente inclinado que rodea a esta cavidad, nos atrevemos a ver en la actitud de esta figura una cierta intencionalidad de reflejar en el panel pintado una situación real; soporte e imagen estarían formando parte de una auténtica composición.

En las paredes de Cañadas II el hombre y el animal comparten el mismo espacio pero no parecen estar interrelacionados formando escenas. No se da aquí, como sucede en paneles de yacimientos próximos, una relación escénica directa en que ambos elementos participen de una composición, de caza por ejemplo, sino que las figuras se disponen como elementos aparentemente individualizados, tal vez explicando algo por sí mismos, o tal vez participando todos ellos, a pesar de su ubicación un tanto desconectada, de una narración global.

Esta segunda cavidad pintada presenta en toda su extensión graves problemas de conservación del antiguo soporte. A pesar de tener una visera superior protectora, el agua se desliza con facilidad por ella y especialmente se filtra por

¹² B. Madariaga de la Campa: *Las pinturas rupestres de animales en la región Franco-cantábrica, Notas para su estudio e identificación*, Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola", Santander, 1963, pág. 49.

¹³ A. Díaz de los Reyes y J. de Torres Faguas: *Los venados de nuestras sierras* Sevilla, 1977.

algunas fisuras que permiten que este líquido llegue hasta las paredes centrales donde se hallarían las pinturas. Las consecuencias del deslizamiento del agua son la creación de comunidades de microorganismos que, a priori, son causantes de buena parte de las zonas ennegrecidas.

Los desconchados tan agresivos que se observan en todo el panel rocoso podrían ser efecto de posibles hogueras realizadas por los sucesivos habitantes eventuales de la zona. La utilización del abrigo viene confirmada por la gran cantidad de piedras dispersas en toda la base lo que sugiere la posibilidad de que hubiesen servido para cercar el covacho y utilizarlo como aprisco para guardar el ganado. Esta utilización, no obstante, debió ser antigua pues no se aprecian excrementos de animales.

También hay que mencionar la presencia de flora en todo el soporte lo que indudablemente perjudica su conservación.

De todas estas circunstancias se comprende fácilmente que, rescatar de este problemático covacho las pinturas que presentamos, ha sido verdaderamente difícil y no se agotan nuestras posibilidades pues sin duda la utilización de sistemas fotográficos no convencionales, y que en este primer trabajo no fueron posibles, podrían desvelar algunos restos más. Pero lo cierto es que la inmensa mayoría de representaciones incompletas lo son por desconchados y esto es ya irrecuperable. Tan sólo dos son las figuras casi completas que se conservan en el friso y este hecho no es casual sino que responde a diversas razones. Una es que se localizan en el extremo derecho de la cavidad donde la visera es menos amplia lo que posiblemente hizo que no fuese la zona idónea para ocuparla por los animales y pastores. Otra razón es la existencia de una breve cresta rocosa sobre las figuras en cuestión que desvía en alguna medida las coladas hídricas.

No obstante la acción de degradación natural sigue avanzando y, una vez más, nos enfrentamos con un conjunto que nos ha llegado incompleto pero cuyos datos deben ser recogidos cuidadosamente por cuanto nos ofrecen una información valiosa sobre los pintores de aquellas sierras. Si anteriormente comentábamos las acciones indirectas producidas por el hombre, hay que mencionar muestras directas de aquél en esta cavidad. Nos estamos refiriendo a unos grabados localizados en el extremo izquierdo de la pared del abrigo. Entre trazos incisos sin forma aparente se identifican unos cuadrúpedos de morfología simple, alguno identificable como un cáprido, y que son posiblemente muestra de la acción accidental de pastores actuales. Sin embargo consideramos que éstas son claramente diferenciadas de aquellas que lamentablemente se producen sobre numerosos conjuntos rupestres, absurdas y destructivas, y que no nos cansaremos de censurar.

Cañadas I presenta unas características morfológicas distintas. Nos encontramos con una cavidad de reducidas dimensiones para ser utilizada como redil pero extraordinaria para el refugio de cazadores y pastores. Esta circunstancia, que sin duda se ha producido, ha hecho que la parte más profunda de la cavidad, pared y techo, se halle fuertemente ennegrecida como consecuencia de las

hogueras; capa bajo la cual se distingue con dificultad restos de pigmento, lo que indica que no sólo se utilizó la parte derecha para pintar sino posiblemente buena parte del covacho. De cualquier manera es aquella la zona que ha conseguido librarse del depósito de humo y, por la protección superior, de las coladas de agua. En este paño de pared es donde se conserva la única figura completa, a excepción de una porción de la cabeza que ha desaparecido por efecto de un desconchado y que debió producirse desde antiguo a juzgar por la fuerte patinación que presenta la zona. Más recientes parecen los pequeños desprendimientos de pigmento que se aprecian en la mitad posterior del cuerpo y que pueden tener un origen natural pues se presentan en otras zonas de la roca.

Respecto a la gran mancha del extremo derecho de esta cavidad es difícil asegurar que en su momento originario configurase una forma identificable. Su situación casi fuera del abrigo ha permitido el deslizamiento del agua que ha provocado un desplazamiento del pigmento, probablemente en momentos muy próximos a su diseño.

Pocos son los elementos sólidos de que disponemos para datar las pinturas naturalistas de Cañadas. Las prácticamente nulas excavaciones arqueológicas en toda la zona nos impiden contar con datos que habría que tener en consideración. En este sentido señalaremos aquí la localización de unas piezas superficiales, posiblemente correspondientes a la Edad del Bronce, localizadas en una zona muy próxima a los yacimientos con pinturas y que, obviamente, habría que estudiar en profundidad.

Hemos de mencionar los trabajos de algunos investigadores como García Guinea y S. de los Santos y B. Zornoza, quienes estudiaron varios yacimientos de los alrededores de Nerpio. El primero atribuye una cronología neolítica avanzada para las pinturas naturalistas de esta zona que habrían sido realizadas por "...pueblos cazadores recluidos en estas sierras, aisladas, con una forma de vida casi paleolítica..."¹⁴.

Para S. de los Santos y B. Zornoza, refiriéndose a los conjuntos de Bojadiillas y del Sapo, sería aceptable incluir aquellas pinturas en la fase C de Ripoll y en la fase II-III de Beltrán, 4.000 y 3.500-2.000 a.C. para este último¹⁵.

También habría que citar los trabajos de A. Beltrán para la Cañaica del Calar, yacimiento evidentemente conectado con los de Nerpio y para el que da una cronología a partir del 4.000 a.C., en lo que respecta a las figuras naturalistas¹⁶.

En trabajos nuestros anteriores¹⁷ nos hacíamos partícipes de la opinión, ya

¹⁴ M. A. García Guinea: *Nuevos abrigos con pinturas rupestres en las proximidades de Nerpio (Albacete)*, "Homenaje a Mergelina", Murcia, 1961-62, págs. 414-415.

¹⁵ S. de los Santos Gallego y B. Zornoza Sánchez: *Nuevas aportaciones al estudio de la pintura rupestre levantina en la zona de Nerpio (Albacete)*, XIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1975, págs. 216-217.

¹⁶ A. Beltrán Martínez: *Los abrigos pintados de la Cañaica del Calar y de la Fuente del Sabuco en el Sabinar (Murcia)*, Monografías Arqueológicas, IX, Zaragoza, 1972, págs. 108.

¹⁷ A. Alonso Tejada: *El conjunto rupestre...*, obra citada, pág. 230.

expuesta, de García Guinea y la inclusión de las figuras naturalistas en un Neolítico avanzado nos sigue pareciendo aceptable, pero incluso nos atreveríamos a llevar cierto tipo de figuras realistas hasta un Eneolítico. Esta opinión se ve reforzada por la representación de dos puntas de flecha en Solana de las Covachas¹⁸ cuya tipología, según Jordá, se da a partir del Eneolítico¹⁹. En la actualidad tenemos otro nuevo ejemplo de punta de flecha pintada en la estación rupestre del barranco Segovia²⁰, semejante a las anteriores, y que en el estudio que realizó Galiana²¹ sobre este tipo de elementos confiere a puntas de flecha semejantes a la nuestra una cronología que va desde finales del Neolítico hasta la primera Edad del Hierro.

Todos estos datos reflejan la problemática que sigue teniendo la pintura rupestre naturalista de los alrededores de Nerpio a la hora de perfilar una cronología certera. La gran riqueza de formas y estilos que se concentran en este núcleo rupestre nos hacen sospechar que no responden a un solo momento sino que pueden abarcar unas etapas cronológicas muy amplias. Por eso sigue siendo obligado manejar cronologías dilatadas hasta que nuevos descubrimientos y estudios nos permitan definirlos con más precisión.

¹⁸ Nos estamos refiriendo a los arqueros 18 y 52.

¹⁹ F. Jordá Cerdá: *Las puntas de flecha en el arte levantino*, XIII Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1975, pág. 219.

²⁰ A. Alonso, M. y K. Bader y A. Grimal: *Avance al estudio de las pinturas rupestres del barranco Segovia (Letur-Albacete)*, XIX Congreso Nacional de Arqueología, Castellón de la Plana, 1987 (en prensa).

²¹ M.ª F. Galiana: *Consideraciones sobre el arte rupestre levantino: las puntas de flecha*, El Eneolítico en el País Valenciano, Valencia, 1986, pág. 31.

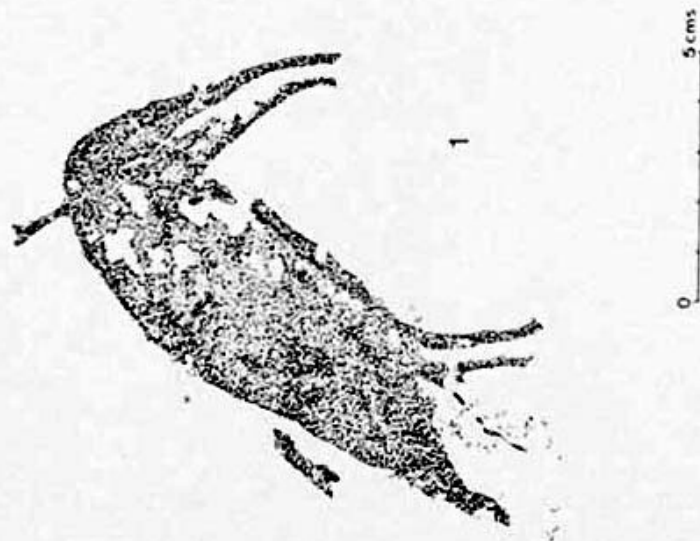
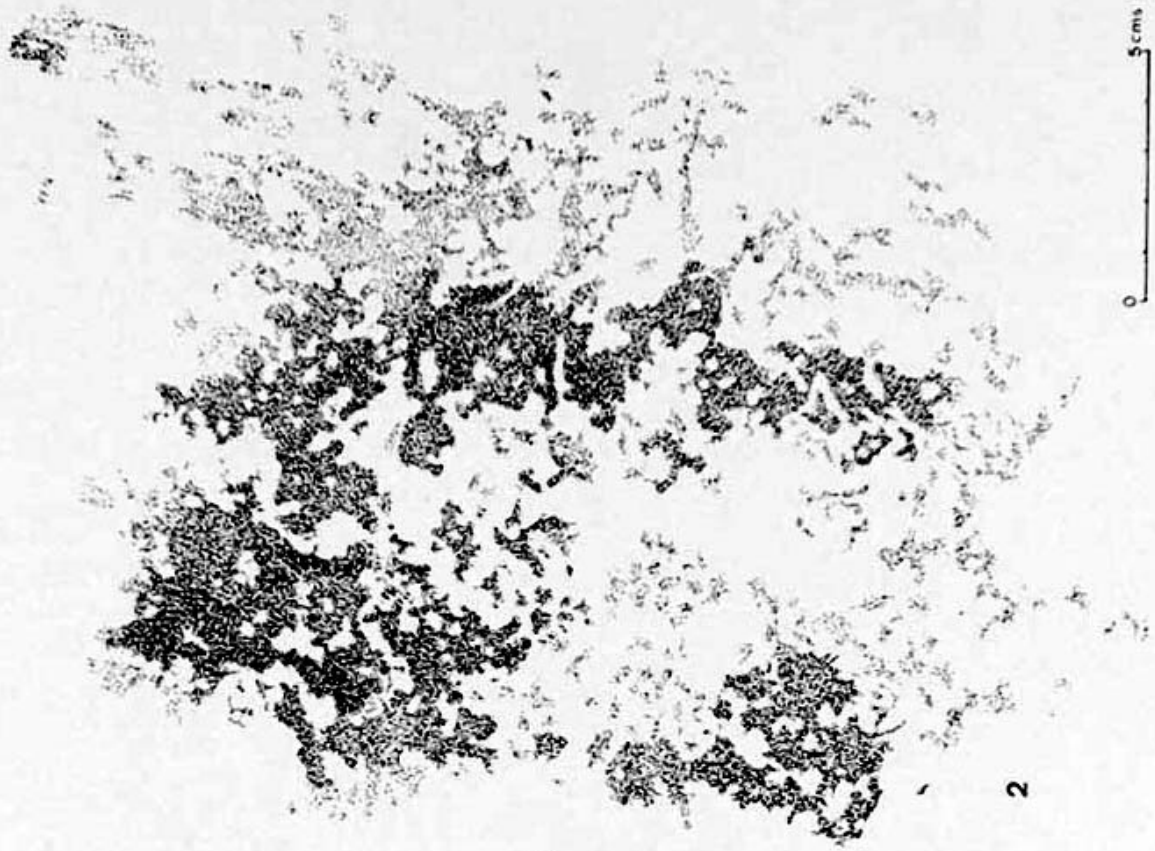


Figura 1: Representaciones de Cañadas I.



Figura 2: Cañadas II, representaciones 1, 2 y 3.



Figura 3: Bóvido, figura 4, de Cañadas II.



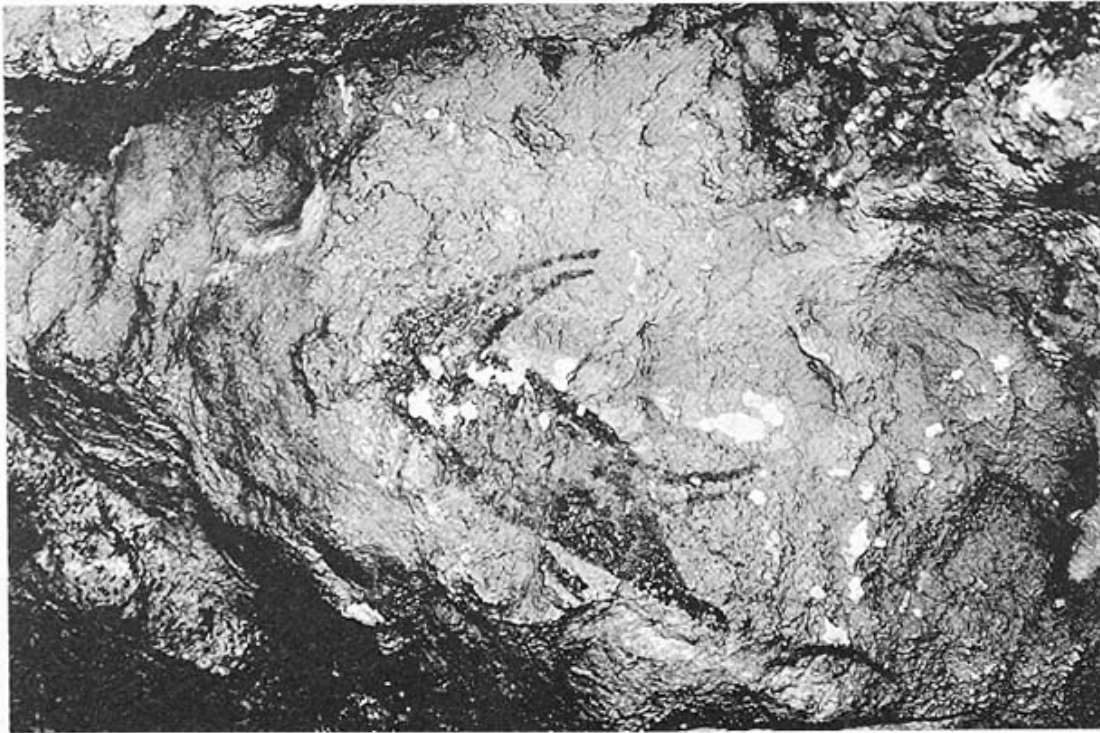
Figura 4: Cañadas II, representaciones 5, 6 y 7.



Figura 5: Arquero, 8, de Cañadas II.



Fotografía 2: Arquero, figura 8, de Cañadas II.



Fotografía 1: Cáprido 1 de Cañadas I.



Figura 6: Algunas representaciones de Bojadillas IV (tamaño real) y de Cañadas II (reducida), según A. Alonso.

A. A. y A. G.